

PLAN GLOBAL CELAM

2023-2027



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Jaime Spengler, Arzobispo de Porto Alegre
Presidente

Mons. José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa, OSA
Arzobispo de Panamá
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez Rodríguez
Obispo de San Pedro de Macorís
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada Herrera, OSA
Obispo Auxiliar de Cusco
Secretario General

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM
Avenida Boyacá No. 169D-75
Código postal 111166
PBX: 6014845804
celam@celam.org
www.celam.org

Dirección editorial:
Óscar Elizalde Prada

Diseño y diagramación:
Milton Ruiz Clavijo

Equipo de redacción:
Pbro. Pedro Brassesco (Secretario Adjunto Celam)
Dr. Guillermo Sandoval (Director CGC)
P. Fabio Antunes (Director Cebitepal)
P. Francisco Hernández (Director CEPRAP)
Dr. Óscar Elizalde (Director CPC)

EDITORIAL CELAM
PBX: 6014845804, ext. 215, 216, 217
editorial@celam.org
ventas@celam.org
libreria@celam.org

Con las debidas licencias eclesíásticas. Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por cualquier medio sin el permiso previo, por escrito, del CELAM.

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción	11
Primera parte	
Plan Global	13
I. La realidad de América Latina y el Caribe: signos de los tiempos que nos interpelan	15
II. Una Iglesia que camina con el Pueblo de Dios anunciando el Reino de Dios	20
III. Caminos de comunión y participación en perspectiva misionera	24
Segunda parte	
El Celam hacia 2033.....	33
I. Visión, misión y objetivos estratégicos.....	34
II. Los principios de funcionamiento del Celam	35
III. Estructura del Celam	37
Tercera parte	
Planes estratégicos de los centros.	39
I. Centro de Gestión del Conocimiento	41
II. Centro de Formación Bíblico, Teológico y Pastoral (CEBITEPAL).....	43
III. Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral (CEPRAP).....	45
IV. Centro para la Comunicación.....	57

PRESENTACIÓN

La Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe celebrada en 2021 permitió al Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam), trazar un horizonte de prioridades pastorales a partir de un discernimiento realizado que surgió de un profundo proceso de escucha y reflexión. De esta manera, se buscaba actualizar el legado de la V Conferencia General del Episcopado de Aparecida, todavía vigente, y renovar la invitación a ser una Iglesia sinodal en salida a las periferias.

Las orientaciones surgidas consolidaron la renovación y reestructuración del Celam iniciada en 2019, constituyendo una experiencia de sinodalidad que permitiría a la Iglesia latinoamericana y caribeña asumir con entusiasmo la propuesta del Papa Francisco del Sínodo “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

En este marco, la 39ª Asamblea General Ordinaria del Celam ratificó el rumbo manifestado en estos procesos, al tiempo que los delegados de las conferencias episcopales expusieron las necesidades de acompañamiento en otras realidades que interpelan la acción pastoral en el continente.

El Plan Global 2023-2027 que ahora presentamos es el fruto de este camino recorrido y busca concretizar en objetivos y líneas de acción las dimensiones y desafíos planteados. La presidencia del Celam expresó como criterio para su elaboración que fuera un texto sencillo y ágil, explicitando de manera puntual el camino para este cuatrienio, pero siendo conscientes que estamos insertos en una historia más amplia que nos supera y que se va construyendo de manera conjunta y a través del tiempo.

Para ello, hemos retomado la reflexión surgida en los procesos recientes (Aparecida, Sínodo de la Amazonía, Renovación y Reestructuración del Celam, Asamblea Eclesial, Sínodo de la sinodalidad) con el fin de sistematizarla y explicitarla a partir de la metodología *ver - escuchar - contemplar, juzgar - discernir - interpretar, y actuar - responder - proyectar*. Este itinerario nos permite asumir la realidad y el marco reflexivo exponiendo de manera concreta las seis dimensiones surgidas de los desafíos de la Asamblea Eclesial y que proponemos como guía para este cuatrienio. Para una mirada más amplia y mejor fundamentada es importante retomar los documentos conclusivos de los procesos mencionados más arriba.

La segunda parte de este Plan Global recuerda la visión, misión, objetivos estratégicos, principios de funcionamiento y estructura del Celam hacia el 2033, de acuerdo con lo planteado en la reestructuración que culminó con la aprobación de los nuevos estatutos en 2022.

La última parte recoge la manera en que cada centro pastoral asumirá durante este período los principales objetivos, proyectando así mismo sus líneas de acción. Estas orientaciones surgen del plan estratégico que cada centro ha elaborado y que contiene, además, una detallada planificación hasta 2027, pero que por razones de agilidad en la lectura no incluimos en este texto. Dicha programación fue aprobada por los respectivos consejos coordinadores y son su marco de acción.

El presente Plan Global fue analizado por el Comité de Coordinación Pastoral y aprobado en su reunión del 11 de marzo de 2024.

Agradecemos a todos los integrantes del Celam que se han involucrado en la elaboración del itinerario que nos orientará en nuestras decisiones y acciones, convencidos que es nuestro deber servir a las conferencias episcopales y a todo el pueblo de Dios que peregrina en estas tierras. Hacemos nuestras las palabras del beato Cardenal Eduardo Pironio, de quien nos sentimos honrados al ser continuadores de su servicio en el Celam:

Más que nunca creemos en el CELAM y lo amamos. Más que nunca lo afirmamos en el Señor y lo abrimos al Espíritu. Más que nunca lo insertamos en la Iglesia y ofrecemos al mundo sus servicios. Más que nunca asumimos

nuestra pobreza, comprometemos nuestra fidelidad y aseguramos nuestra esperanza. El CELAM es un «don providencial» de Dios a nuestra Iglesia. Lo acogemos con gratitud, lo maduramos con generosidad y lo ofrecemos con sencillez (“Escritos Pastorales”, Madrid, BAC, 1973).

Mons. Jaime Spengler, Arzobispo de Porto Alegre
Presidente

Mons. José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa, OSA
Arzobispo de Panamá
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez Rodríguez
Obispo de San Pedro de Macorís
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada Herrera, OSA
Obispo Auxiliar de Cusco
Secretario General

INTRODUCCIÓN

El Plan Global del Celam 2023-2027 es una guía que orienta las acciones pastorales a partir de los desafíos eclesiales y sociales presentes en las realidades de América Latina y el Caribe.

Ellas, en sentido amplio, dan testimonio de diversas formas del Evangelio de Cristo en la sociedad: los gozos, esperanzas, tristezas y angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo (Cfr. GS 1), en especial de los empobrecidos y vulnerables. La propia conversión de la Iglesia también es una acción pastoral porque la orienta a ser cada vez más fiel servidora de Dios en su pueblo. Con estas tareas el Celam está llamado a servir a las iglesias particulares.

La 39ª Asamblea del Celam en Puerto Rico (mayo 2023) estimó necesario reconocer y acoger las voces y los clamores que nos interpelan desde los recientes procesos participativos que nos han permitido escuchar al Pueblo de Dios: el Sínodo para la Amazonía, el proceso de Renovación y Reestructuración del Celam, la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, las fases diocesanas, continental y mundial del Sínodo 2021-2024.

Estos procesos de escucha y diálogo mostraron cómo la Iglesia está presente con sus luces y sombras en medio de la vida del pueblo latinoamericano y caribeño, escrutando los signos de los tiempos que inspiran nuevos desafíos y que están recogidos ampliamente en los textos indicados anteriormente. Por eso, solo trazaremos un panorama general que nos permita adentrarnos en esta realidad que nos cuestiona.

Ante todo, emerge con fuerza la necesidad de ser una Iglesia Pueblo de Dios que revalorice el bautismo como experiencia fundante de nuestra dignidad de hijos de Dios.

Como sabemos, hay católicos que declaran no sentirse parte activa de la Iglesia porque son considerados solo destinatarios pasivos de la evangelización. La igual dignidad de los hijos y las hijas de Dios implica no solo comprender un justo reclamo, sino asumir también una corresponsabilidad concordante con los dones

bautismales, gracias a los cuales hombres y mujeres, -según el Concilio Vaticano II- somos sacerdotes, profetas y reyes.

Este Plan Global busca ofrecer un camino para que las acciones y programas del Celam se orienten en la búsqueda de respuestas y formas de acompañamiento a los desafíos que estos y otros signos de los tiempos nos plantean.

Primera parte
Plan Global

I. La realidad de América Latina y el Caribe: signos de los tiempos que nos interpelan

En nuestra realidad latinoamericana y caribeña, aparece con insistencia la necesidad de superar el clericalismo, definido como la tentación de quienes interpretan “el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer, antes que vivir como un servicio gratuito y generoso”¹.

Se trata de un problema que se extiende además a los ambientes del diaconado, la vida religiosa y los laicos. Estas actitudes favorecen y normalizan las relaciones de subordinación facilitando el maltrato y el abuso.

Por eso se habla de la gran necesidad de crecer en sinodalidad, es decir, caminar juntos corresponsablemente para anunciar y testimoniar el Evangelio de acuerdo con la misión de la Iglesia que nos fue encomendada, y a su vez, acompañar la peregrinación en la historia de los pueblos hacia la plenitud del Reino de Dios. El diálogo, inspirado por el Espíritu Santo y el discernimiento comunitario, se ha valorado como expresión que hace posible la escucha recíproca y un proceso de toma de decisiones que involucra a todas y todos².

Así, resulta clave la formación y participación del laicado, que desea asumir los dones que el bautismo confiere a todas las personas, mucho más cuando el laicado vive la experiencia de ser considerado solo como colaborador de la jerarquía, ignorando la corresponsabilidad eclesial y social propia del Pueblo de Dios: “No tenemos una vocación inferior a los consagrados”³.

En esta misma condición y, de manera más notoria, se hallan los nuevos sujetos emergentes de la misión: las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los pueblos originarios, los afrodescendientes, los migrantes, las personas con discapacidades y minorías de diverso orden, entre otros.

1 Discurso a la primera Congregación General de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (3 octubre 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 octubre 2018), p. 10. Cfr. Presidencia del CELAM, “Nuestras deudas con Aparecida”, Nos. 52 y 53.

2 Cfr. Presidencia del CELAM, “Nuestras deudas con Aparecida”, Nos. 62 y 63.

3 CELAM, Síntesis Narrativa, Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, p. 182, citado en “Hacia una Iglesia Sinodal en Salida a las Periferias”, N° 100.

“Este es un *kairós* para profundizar el encuentro con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial”⁴.

Es necesario avanzar en el proceso de descolonizar la mente y las relaciones. Hay que asumir una realidad de falta de conversión pastoral, lo que genera distintas formas de marginación o exclusión eclesial. Estas situaciones necesariamente nos invitan a transformar el sentido de participación y a respetar la voluntad y proyección de la tarea evangelizadora a las periferias.

Nuestra mirada sobre la realidad también debe estar proféticamente atenta a los signos de los tiempos que aparecen en el ámbito social, económico, político y cultural. Es en medio de estas situaciones donde la Iglesia vive y está llamada a anunciar la Buena Noticia de la Vida plena para todas y todos, y a denunciar aquello que atenta contra el Reino de Dios.

En América reside el 48% de los católicos del mundo, cifra que se encuentra en aumento en el norte del continente, según las estadísticas del anuario de la Iglesia publicado en el año 2022. Este porcentaje constituye un gran desafío para la vida y la misión de la Iglesia católica.

Si bien la adhesión al catolicismo disminuye “en varios países, en América Latina y el Caribe un 92% de la población se declara cristiana, aunque también crecen los que dicen no tener ninguna religión. Por eso es posible afirmar que no hay un cambio de religión en el continente, sino una transformación al interior del cristianismo”⁵. No obstante, en la última Asamblea del Celam se ha llamado la atención sobre el indiferentismo religioso y el mencionado crecimiento de otras denominaciones cristianas que requieren un análisis más profundo y que son, a la vez, una oportunidad para los diálogos específicos del ecumenismo y la misión.

Las sociedades latinoamericanas están atravesadas por deudas sociales de carácter histórico. Según una investigación realizada por el Observatorio Socio Antropológico y Pastoral del Celam, nuestro sistema económico, social, político y ambiental, además de acumular desigualdades y privaciones injustas, hace que sea insustentable vivir una ecología integral. Las deudas sociales crecen al mismo

4 Ibid. 110.

Cfr. Presidencia del CELAM, “Nuestras deudas con Aparecida”, Nos. 42 al 45.

5 CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias, (Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), 2022, 74.

tiempo que aumentan las desigualdades, situación que se agravó con la pandemia del COVID-19 y que no cambió tras la reactivación posterior.

Las privaciones socioeconómicas que afectan a las sociedades del continente inciden sustancialmente en el desarrollo de las capacidades humanas y de integración social. Esta circunstancia injusta socava derechos económicos y sociales de las comunidades vulnerables. Por eso, subsiste la necesidad de identificar la complejidad de las deudas sociales y superar las barreras que limitan el desarrollo humano integral. Esta situación se hace evidente en las dificultades que hay para acceder a dos derechos básicos: tener un buen vivir sustentable y ser ciudadanos en una sociedad democrática.

Según el mencionado Observatorio del Celam, el 20% más rico de la población concentra el 70% de los ingresos. El 35% de la población del continente vive hacinado o no cuenta con agua potable, electricidad, gas o drenaje en su vivienda; que son servicios básicos para sobrevivir. Al mismo tiempo 40 millones de personas son víctimas del desplazamiento forzado, migrantes o refugiados, forman una población vulnerable integrada en su mayoría por mujeres, miembros de pueblos originarios, personas con discapacidades, niños y jóvenes.

En América Latina hay 660 millones de personas. De ellas 201 millones no tienen ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y 80 millones sufren de extrema pobreza.

Cinco de cada diez jóvenes no terminan su educación secundaria. El 60% de la población recibe al menos una prestación de protección social, pero esto no es suficiente para salir de la pobreza, a lo que se une que el 45% de los niños son pobres y uno de cada cinco se encuentra desnutrido.

Detrás de las estadísticas hay personas e historias de vida que se desarrollan en un escenario complejo agravado por la pandemia. Se trata de una situación de la que no puede estar al margen la Iglesia. Más bien, le plantea la exigencia clara de actuar con un amplio amor evangélico y abrir la puerta a la conversión pastoral en medio de estas realidades.

En los países caribeños y sudamericanos se han incrementado los flujos migratorios, profundizando los intercambios culturales. Hoy, diez millones de latinoamericanos y caribeños viven en un país que no es donde nacieron. Además, acechan los mercaderes de la muerte que se dedican a la trata y el tráfico de personas, que someten a los menores a diversas formas de esclavitud y de violencia sexual, laboral o a la extracción de órganos para trasplan-

tes. Esta realidad es un desafío para las comunidades eclesiales en los lugares de partida, de paso y de acogida⁶.

Es un padecimiento similar al que sufren las víctimas de conductas delictivas como el secuestro, la desaparición forzada, las adicciones, la violencia de género, la exclusión y explotación sexual-comercial, así como al de aquellos que habitan en la calle, están desempleados, sufren las consecuencias de la brecha tecnológica que perpetúa el analfabetismo digital o se encuentran en estado de mendicidad.⁷

Una característica común a la mayoría de nuestros países es la violencia institucionalizada, la que causa el crimen organizado y la que es provocada por la desigualdad socioeconómica. Como se advierte en el proceso de escucha de la Asamblea Eclesial, sin los necesarios cambios para superar las inequidades, “habrá una profundización de la violencia en todos los niveles (familiar, social, político, económico) que ya se ha incrementado exponencialmente”⁸.

El clamor de los pobres, los necesitados y marginados de las sociedades latinoamericanas, junto a los gritos de la “madre tierra» verificables en las recurrentes crisis socio ambientales, nos interpelan fuertemente. Escucharlos es un compromiso que surge del Evangelio, el cual nos pide ser aliados con los pueblos en defensa de la vida y de sus territorios. No se trata simplemente de escuchar, sino de reconocer la necesidad de que la voz de los pueblos alcance protagonismo para hacer efectiva la democracia. Que el poder no sea ejercido por una élite. Que los pueblos puedan reconocerse en quienes los lideran. Más aún, es necesario que la democracia política sea asentada sobre una democracia económica, para que la primera alcance verdad y estabilidad.

No es posible entender una democracia política y económica “sostenida por” los empobrecidos. Esta se realiza necesariamente “con” los empobrecidos. Esa es una clave fundamental de la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco, que ha de estar presente en la mirada de nuestro Plan Global.

Se suma a estas realidades la crisis que alcanza a nuestros sistemas políticos. Hay países que abandonaron la democracia para entrar directamente en la condición de dictaduras, otros en los cuales populismos de diferentes signos frustran nuevamente los anhelos de justicia social. “Veintiún presidentes condenados por corrupción,

6 Ibid. 67.

7 Ibid. 50.

8 Síntesis Narrativa, 17.

veinte presidentes que no cumplen su mandato, presidentes que fuerzan su estadía en el poder rompiendo las reglas de reelección”, además de la insatisfacción respecto de la forma de encarar los problemas de los pueblos, generan una “baja (en la satisfacción con la democracia”⁹.

Se hace cada vez más urgente construir una “buena política”¹⁰, como enseña e implora *Fratelli tutti*. En ella, se puede cultivar el amor político y la amistad social y hacer que la ternura sea parte de la praxis de la vida política y de sus resultados concretos. Ello demanda la presencia de personas con vocación a los asuntos públicos, en particular de los cristianos, para servir a sus pueblos, con el acompañamiento de los ministros consagrados para que los apoyen en su libre y honesto discernimiento, y los alienten a vivir su fe y su compromiso con respeto a su conciencia.

Los avances tecnológicos nos plantean desafíos de reflexión en torno a temas como la inteligencia artificial y, al mismo tiempo, permiten crecer en conexión de tal modo que la fe de muchos cristianos atraviese fronteras en una dinámica comunicativa global. Ahora bien, se hace necesario observar estos procesos para acoger sus aspectos positivos y para poner atención en sus externalidades negativas. Paradójicamente, estos medios pueden acercar y al mismo tiempo ensimismar.

En este contexto, como lo expresa el texto conclusivo de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, “no podemos quedarnos con una lectura pesimista y combativa de los cambios culturales, con una nostalgia acrítica de que el pasado fue mejor. Hemos de ser capaces de captar las buenas nuevas seculares que son semillas de procesos humanizadores y evangelizadores”¹¹. Entre ellos destacamos los diversos grupos y comunidades comprometidos en una cultura de paz, en la acogida a los migrantes, en el respeto a las diversidades, en favor del bien común, que intentan construir una ecología integral, que desarrollan iniciativas de sostenimiento económico, y que propician la participación política desde los ámbitos locales a los más amplios.

“También nos trae esperanza la sensibilidad de los jóvenes por los problemas ecológicos y sociales, así como la conciencia creciente de los derechos de las mujeres a participar activamente en la sociedad. Sin distinciones machistas, hoy podemos ver

9 Latinobarómetro 2023.

10 Cfr. Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020, 180-197.

11 CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias, (Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), 2022, 68.

en las familias que los varones participan y gozan de la paternidad, compartiendo la responsabilidad en la crianza de los hijos”¹².

“Estamos en la misma barca”, nos recordó el Papa Francisco en el momento de oración y reflexión de la *Statio Orbis* del 27 de marzo de 2020. Recordarlo nos permite descubrirnos como miembros de una misma familia y buscar oportunidades para avanzar juntos con una visión nueva de la existencia.

II. Una Iglesia que camina con el Pueblo de Dios anunciando el Reino de Dios

La Iglesia es una comunidad que peregrina en camino al Reino de Dios. Está llamada “a colaborar con Dios para generar y hacer crecer la vida en nombre de Jesús”,¹³ y así ser reflejo de la comunión trinitaria en el mundo. El llamado del Papa Francisco a caminar juntos busca conformar el ideal eclesial del Reino de Dios en expresiones históricas.

En la encíclica *Laudato si'* el Santo Padre afirma que dirigió la exhortación *Evangelii Gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente”¹⁴. Una reforma es un cambio hacia un estado mejor e implica la conversión sinodal y misionera, personal, comunitaria, estructural, pastoral de todo el Pueblo de Dios y de todos en el Pueblo de Dios¹⁵. Es una convocatoria providencial para revisar “la praxis personal y comunitaria, las relaciones de igualdad y de autoridad, y las estructuras y dinamismos”¹⁶.

En la historia del Pueblo de Dios, los acontecimientos marcan el camino y son signo de los tiempos, expresión de Dios que camina con su pueblo. En este sentido, el Plan Global no es una mera estrategia, sino una búsqueda sincera para responder a la voluntad de Dios. Por eso la proyección de este camino quiere construirse como fruto del discernimiento. La celebración futura de los Jubileos de 2025, 2031 y

12 Ibid. 71.

13 Ibid. 139.

14 Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato si'*, 2015, 3.

15 Cfr. Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, 30-31.

16 CELAM, “Documentos finales de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”, Santo Domingo, 1992, 30.

2033 se inscribe en esta perspectiva de camino procesual de la Iglesia que busca responder a las llamadas del Espíritu Santo. Porque “solo una Iglesia en estado de conversión puede ser una Iglesia en estado de misión. Solo una Iglesia en permanente conversión discipular a Cristo puede ser una Iglesia en continuo éxodo misionero a los pueblos”¹⁷.

El Celam, organismo de comunión al servicio de la Iglesia y el Episcopado en América Latina y el Caribe, debe promover procesos que ayuden a la reforma de las iglesias particulares, ofreciendo una formación sinodal integral a todo el Pueblo de Dios, en particular a los obispos.

El Celam vive constantemente un laboratorio de sinodalidad, experiencia que ha sido fortalecida de modo especial con la realización de la Primera Asamblea Eclesial. Este fue un evento sinodal sin precedentes en términos de estructura y estilo. Aun condicionado por las limitaciones del contexto de la pandemia, manifestó la vitalidad y creatividad de las iglesias locales y regionales.

La Asamblea Eclesial tuvo como meta reavivar el espíritu de Aparecida, hacerse cargo de las deudas con ella y, sin pretender abarcar todas las acciones pastorales, buscó escuchar en sentido amplio al Pueblo de Dios y al Espíritu Santo que actúa en él, discerniendo las líneas de acción más urgentes para proyectarlas en los próximos diez años. “La escucha de distintas voces y la mirada a algunas realidades de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia regional no tiene por objetivo recolectar datos ni analizar cuestiones, sino auscultar algunos signos de nuestro tiempo y descubrir, con los ojos de la fe, la presencia de Dios en la historia para dejarnos interpelar por su amor e impulsar nuevos caminos”¹⁸.

La Asamblea se vivió como un intenso momento de comunión en conexión con el inicio de camino sinodal propuesto por el Papa Francisco. Ambos procesos se entrelazan y se van tejiendo en armonía. Este hecho se evidencia en la unidad de los textos que ambos produjeron: “Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias” y el “Documento para la Etapa Continental”.

Las experiencias eclesiales vividas en América Latina y el Caribe durante el pontificado del Papa Francisco y que han sido destacadas por el Informe de Síntesis de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos,

17 Galli, Carlos, “Horizontes teológico-pastorales para el plan global del CELAM 2024-2027 a la luz de la asamblea eclesial y en una iglesia sinodal misionera”. Exposición en la 39° Asamblea General Ordinaria del CELAM, Puerto Rico, 2023.

18 Ibid.

han provocado la profundización de las relaciones entre eclesialidad, sinodalidad, ministerialidad y colegialidad. Esto ha ayudado a superar prejuicios, demostrando que no hay oposición entre estas realidades, sino una verdadera complementariedad orientada a la unidad. En este sentido, es importante analizar y profundizar de manera sinodal las relaciones entre el sacerdocio común y el ministerio ordenado, y la reforma de los ministerios y las estructuras.

El discernimiento y la acción pastoral se guían por la escucha de las llamadas del Espíritu Santo, el protagonista principal de la sinodalidad y de la misión. En el camino hacia el escenario continental, la experiencia de las iglesias de América Latina y el Caribe se enriqueció con el método de la conversación en el Espíritu, que complementa la aplicación consolidada del método ver, juzgar y actuar, y de otros métodos, con aspectos orantes y reflexivos de manera compartida. Cada vez hay más conciencia de que los procesos de elaboración y de toma de decisiones, impulsados por las autoridades competentes y llevados a cabo sinodalmente, aumentan la legitimidad y favorecen una acogida más positiva por parte de la comunidad¹⁹.

Se ha destacado que el método de la conversación en el Espíritu favorece este proceso de integración, escucha y discernimiento comunitario, por lo que se presenta como un desafío hacerla conocer y ponerla en práctica en nuestras diversas instancias deliberativas.

Jesús nos llama a ‘discernir los signos de los tiempos’ (Mt 16,3) e ‘interpretar lo que está sucediendo en este momento’ (cf. Lc 12,56). Como mencionamos, el Concilio Vaticano II acogió este llamado como una práctica inherente al seguimiento de Jesús. La expresión “signos de los tiempos” se refiere, en primer lugar, a cambios profundos, universales y acelerados, como eran, en tiempos del Concilio, la aspiración a la paz, la creciente solidaridad internacional, la exigencia de la libertad religiosa, el anhelo de la unidad entre los cristianos (cf. GS 4-10). En estos signos se expresan necesidades y aspiraciones de la humanidad presentes en una época concreta²⁰.

Las realidades que hemos presentado de manera sintética en la primera parte son algunos signos de estos tiempos que estamos llamados a ver y discernir a la luz de nuestra fe. No se trata de una situación que se registra como un simple dato y frente

19 Cfr. *ibid.*

20 CELAM, *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias*, (Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), 2022, 136.

al cual se puede permanecer pasivo, sino que es un reto vinculado a una llamada que Dios hace oír en una situación determinada²¹.

“Una lectura creyente y discernidora de los tiempos percibe en los hechos positivos, llenos de sentido y humanidad, signos que generan esperanza. También discierne, en una realidad marcada por injusticias, divisiones y descartes inhumanos, el potencial transformador de la presencia de Dios que promete y promueve Vida plena”²².

La Iglesia está llamada a colaborar con Dios para generar y hacer crecer la vida en nombre de Jesús. Sigue a Cristo, que recorre el camino del ser humano (cf. RH 14). La misión de Cristo, Buen Pastor, es dar Vida en abundancia (Jn 10,10) ... Esto implica varios dinamismos evangelizadores, entre los cuales se incluye el acercarse a los movimientos sociales y culturales para compartir la búsqueda de una Vida plena y la acción por una liberación integral (cf. DPC 55). La Iglesia trabaja por la plenitud de la existencia humana, en sus dimensiones personal, familiar, espiritual, social y cultural (cf. DAp 13)²³.

El Papa Francisco ha expresado el sueño de “una opción misionera capaz de transformarlo todo”²⁴. Porque “todo está conectado”²⁵. La misión sigue la lógica del desborde, la gratuidad o la sobreabundancia: surge de la alegría y del entusiasmo, de la gratuidad y gratitud de un corazón lleno del espíritu. “La sinodalidad impulsa al Pueblo de Dios a vivir en salida hacia todas las periferias existenciales, sociales y geográficas, que no sólo son espacios privilegiados de la misión, sino también horizontes hermenéuticos para comprender la realidad”²⁶.

Ser discípulo misionero de Jesús significa estar abierto a nuevos hermanos y hermanas, miembros de la gran familia de Dios, comprometidos con recibir y comunicar el don de la misericordia. La Iglesia está llamada a ser una gran fraternidad compasiva en el corazón del mundo herido, de ahí la tarea de sanar, reconciliar, incluir y promover la vida en todas las circunstancias, especialmente donde se encuentra más amenazada.

21 Cfr. Ibid. 137.

22 Ibid. 138.

23 Ibid. 139.

24 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, 27.

25 Cfr. Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato Si'*, 91.

26 CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias, (Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), 2022, 172.

La misericordia es una cualidad del amor de caridad y un principio hermenéutico que nos ayuda a interpretar y asumir la vida. La misericordia se traduce y simboliza en la lógica de acercamiento del Buen Samaritano, tal como se manifiesta en el núcleo de la encíclica *Fratelli tutti*.

“La Iglesia tiene la misión de comunicar una Vida plena para todos” (DAp 361). La vida cristiana es plenamente humana y más que humana. Por eso, evangelizar es dar un mensaje de esperanza a los que sufren tantas carencias y dolores... Queremos colaborar a gestar “una sociedad sin excluidos” (DAp 135) porque “en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo” (DAp 257). “La Asamblea impulsa el anuncio de una vida digna, la liberación integral y la globalización de la justicia y la solidaridad” (cf. DAp 399ss)²⁷.

Esta comprensión integral de la misión requiere la necesaria presencia de laicos y laicas en su compromiso con la vida política, las artes, la ciencia y toda otra dimensión. Desde lo local a lo global, para aportar una mirada que, junto con otras, promueva la construcción de una sociedad mejor, que incluya la amistad social y la ternura (Cf. *Fratelli tutti*).

III. Caminos de comunión y participación en perspectiva misionera

La Iglesia de América Latina y el Caribe camina en este momento de su historia iluminada por la Palabra de Dios, el magisterio del Papa Francisco, las conferencias del Episcopado de Medellín a Aparecida, así como los frutos de la Asamblea Eclesial y el proceso del Sínodo de la Sinodalidad.

El cuatrienio que se inicia será un tiempo para consolidar y profundizar el proceso de renovación y reestructuración iniciado en el Celam y responder a los desafíos evangelizadores a la luz de los signos de los tiempos y el discernimiento continuo en el Espíritu.

La 39ª Asamblea del Celam celebrada en Puerto Rico destacó tres criterios guías para el desarrollo de las actividades en este período: 1) custodiar la identidad y la comunión episcopal del Consejo; 2) reafirmar la opción preferencial por y con

27 CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias, (Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), 2022, 174.

los pobres; 3) dar continuidad al proceso sinodal, encarnando los contenidos que ofrece el camino realizado por la Primera Asamblea Eclesial Latinoamericana y del Caribe. Esto significa acentuar la necesidad de una conversión sinodal, pastoral y misionera que permita el desarrollo concreto de la ecclesiológia del Pueblo de Dios en nuestras comunidades y países. Es decir, un permanente pasar del “yo” al “nosotros” eclesial, sin temor a “la variedad de la que (la Iglesia) es portadora”, valorándola, sin forzar a la uniformidad²⁸.

Por eso, el presente Plan Global del Celam 2023-2027 se articula a partir de las seis dimensiones pastorales que ofrece la tercera parte del texto conclusivo de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Estas son: la dimensión kerigmática y misionera; la dimensión profética y formativa; la dimensión espiritual, litúrgica y sacramental; la dimensión sinodal y participativa; la dimensión socio-transformadora; y la dimensión ecológica.

Las tres primeras se refieren a aspectos de fortalecimiento y crecimiento de la propia identidad eclesial en salida misionera; la cuarta expresa a la cultura sinodal como el estilo y la forma de ser de la Iglesia; las dos últimas se refieren a la dimensión social de una evangelización integral que requiere la coherencia del compromiso de los fieles cristianos en la cultura y la sociedad. En definitiva, se trata de asumir con mayor plenitud la dignidad bautismal que nos hace a todos partícipes de la acción salvadora de Cristo y miembros del Pueblo sacerdotal, profético y real.

1. Anuncio, propuesta y acompañamiento de la fe desde la Palabra de Dios y el encuentro con Jesucristo

Jesucristo es el Hijo unigénito de Dios que se hizo primogénito entre muchos hermanos y nos salva por medio de su muerte y su resurrección. Él es el centro de la revelación, de la fe, de la Iglesia y de la misión. Él es y debe ser el centro de nuestra vida. Pero no es posible amar ni seguir a quien no se conoce. Nuestras acciones deben estar inspiradas en el deseo de que Cristo sea encontrado, conocido, seguido, amado, adorado y comunicado a todos. El anuncio apasionado debe llevar a los pueblos al encuentro con Él y su seguimiento, el cual desencadena el discipulado misionero, la caridad fraterna y la vida eclesial desde el mandamiento nuevo del amor.

La misión es servir al don del encuentro con nuestro Señor Jesucristo. Este servicio de amor es nuestra primera tarea evangelizadora. Así, este tiempo es una oportunidad

28 XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Intrumentum Laboris* para la primera sesión, 25.

providencial para que “fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y consumidor de nuestra fe” (Hb 12,2). En este marco hay que fortalecer la vida

Es importante cultivar una espiritualidad misionera que parta de la escucha del Espíritu y de los clamores presentes para modelar nuestra vida y orientar nuestras acciones. Por eso, nuestro trabajo, movido por el deseo de escuchar y anunciar la Palabra de Dios que provoque el encuentro con Cristo, ha de tener en cuenta los rasgos pluriculturales de cada sociedad y del continente, abrir espacio al protagonismo misionero de los jóvenes, considerar las nuevas realidades de concentración de la población en megaciudades, y el surgimiento de lo que suele llamarse “continente digital”, que es el territorio en el cual muchos viven cada día.

La mirada evangelizadora debe ir más allá de las fronteras, sean políticas, administrativas o religiosas. En la comunión de iglesias, somos impulsados a colaborar con la Iglesia universal para que América Latina y el Caribe, desde su experiencia de fe, comparta sus dones desde su pobreza y responda a la invitación de anunciar a Cristo hasta los confines del mundo.

Los jóvenes como creyentes errantes itinerantes ponen de manifiesto otras maneras de creer, distintas formas de la identidad y del compromiso, ofrecen elementos para replantear las formas de estar y pertenecer a una determinada comunidad. Necesitamos otra mirada para ver a los/as jóvenes, sus modos de acción, sus creencias, sus valores y las formas que adquiere el compromiso social y religioso, para salir de las posturas pesimistas y estigmatizadoras sobre los/as jóvenes y su cultura, sus códigos y sus lenguajes, de sus creencias y sus maneras de practicar la fe.²⁹

2. Formación integral para todo el Pueblo de Dios

Los cristianos actuales escuchamos la palabra dirigida a nuestros antepasados en la fe: “estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen” (1 Pe 3,17). Dar razón es anunciar testimonialmente y justificar dialogalmente nuestra confianza en Cristo Crucificado y Resucitado.

La necesidad de formación integral para todo el Pueblo de Dios es una solicitud recurrente que ha surgido con mucha fuerza. El Celam puede constituirse en un articulador de la variada oferta existente en América Latina y el Caribe, al tiempo que amplíe y consolide su oferta propia.

29 Fresia, Ariel “Nuevos escenarios y subjetividades juveniles en América Latina. Desafíos y oportunidades pastorales. Colección Investigaciones CELAM. 2023.

Todo el Pueblo de Dios está llamado a ejercer su función profética anunciando el Reino y denunciando aquello que lo contraviene. Por eso se hace necesario una adecuada formación en todos los niveles para lograr una comunicación efectiva, acentuando la capacidad de escucha, el diálogo sincero, las relaciones fraternas e inclusivas, y el trabajo en equipo.

Hay que promover los valores de la educación popular, el uso de la tecnología, la animación bíblica de la pastoral, la cultura del cuidado de la vida y de la casa común, así como reconocer y acompañar la multiculturalidad del continente, cultivar los valores cristianos en las familias y las comunidades eclesiales, de acuerdo con las líneas sugeridas por la Asamblea Eclesial.

Es importante también una formación específica en la sinodalidad de todos los fieles y agentes pastorales, y la formación para el compromiso social a la luz de la opción por los pobres.

En esta misma orientación el Celam se propone trabajar con los departamentos y comisiones episcopales responsables de los Seminarios, la OSLAM (Organización de Seminarios Latinoamericanos) y la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) para favorecer procesos de renovación de la formación de los futuros ministros ordenados y consagrados acentuando la formación sinodal, social y misionera.

3. Vivir la fe desde una espiritualidad encarnada e inculturada

El Celam se propone promover procesos que favorezcan una espiritualidad donde se revalorice el bautismo como sacramento fundamental de la identidad cristiana, en el que se funda la igual dignidad de los hijos de Dios y en el cual comienza la iniciación en la fe y en la vida cristiana.

Es necesario redescubrir la vivencia de los sacramentos y la importancia de la participación presencial en la vida litúrgica, buscando encontrar complementariedad con otras posibilidades de acompañamiento y experiencia comunitaria. Se hace necesario desarrollar los nuevos lenguajes juveniles, sobre todo los musicales y digitales. El desborde creativo del Espíritu nos ayudará a vivir la Eucaristía como fuente, centro y culmen de las comunidades cristianas.

Por su parte, la Primera la Asamblea Eclesial hizo una especial mención a la necesidad de celebraciones litúrgicas inculturadas, que faciliten llegar a los corazones de nuestros pueblos. Debemos acompañar, aprender y evangelizar permanentemente los signos de la espiritualidad católica popular que tienen una expresión privilegiada en la pastoral de santuarios.

En 2031 se cumplirán cinco siglos de la visitación misionera de Santa María de Guadalupe, generadora de un encuentro entre los pueblos, primera evangelizadora y madre del continente. El Celam quiere recorrer un camino de preparación espiritual y pastoral proponiéndola como símbolo de la comunión eclesial americana y de su servicio a la integración continental.

4. Promover una conversión sinodal y procesos de participación para crecer en comunión

Los obispos reunidos en Puerto Rico expresaron su aprecio por la conversión sinodal y señalaron que es necesario encarnarla en los distintos niveles de nuestra vida eclesial: las parroquias, las diócesis, las conferencias, es decir, a nivel local, nacional, continental y mundial. Es volver la mirada hacia la Iglesia del primer milenio: “todo lo que concierne a todos, debe ser discernido y decidido por todos”³⁰. Esto es, vivir el concepto y la experiencia de la Iglesia como Pueblo de Dios.

Se trata de vivir y hacer crecer a la Iglesia como “una comunidad de comunidades, abierta, misericordiosa y sensible, que abraza todas las periferias humanas reconociendo y acogiendo la diversidad”³¹. Por lo mismo, una Iglesia samaritana y acogedora, con “una cultura eclesial marcadamente laical”³², que promueve el protagonismo de las mujeres y jóvenes en su propio seno y en la sociedad, y que se organiza como una red de comunidades. Para ello, ha de protagonizar una conversión pastoral de sus estructuras y sus dinanismos³³, y desarrollar un amplio diálogo ecuménico e interreligioso en la dinámica del intercambio de dones.

La Iglesia es sacramento de salvación, comunión y esperanza saliendo al encuentro y caminando juntos con quienes, en la sociedad, aún desde otras perspectivas, trabajan por el respeto a la dignidad humana de nuestros pueblos. El Papa Francisco exhorta a los laicos y laicas del Pueblo de Dios cuando dice que “la Iglesia necesita que ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos, ‘esto me gusta’, ‘este camino me parece que es el que hay que hacer’, ‘esto no

30 CELAM, Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias, (Reflexiones y propuestas pastorales a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe), 2022, 298.

31 Idem. N° 300.

32 “Querida Amazonía”, 94.

33 IV Conferencia General del Episcopado, Santo Domingo. N° 30.

va'... Que nos digan lo que sienten y piensan". Esto es capaz de involucrarnos a todos en una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro.³⁴

Es importante que el Celam estudie y promueva de qué manera en las Iglesias particulares se pueden desarrollar ministerios que respondan a las necesidades de las comunidades e intensificar la participación de los laicos, sobre todo de las mujeres, y de personas consagradas, en la toma de decisiones en diferentes ámbitos de la vida eclesial (comunidades, parroquias, diócesis, etc.).

5. Una Iglesia llamada a ser una fraternidad compasiva y transformadora en el corazón de un mundo herido

La Asamblea Eclesial ha expresado que la dimensión socio-transformadora es constitutiva de la manera como el mismo Jesús entiende su misión, que es la de “anunciar la buena nueva a los pobres”, “proclamar a los cautivos la liberación, a los ciegos la recuperación de la vista”, “dejar en libertad a los oprimidos”, “proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19).

En este sentido, la tarea del Celam se caracteriza por una perspectiva profética de denuncia de la injusticia, la inequidad, la explotación y el descarte de personas, que margina a grandes comunidades, y por una renovación de su opción preferencial por y con los pobres, que está implícita en la fe cristológica: Dios se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza.

En fidelidad a su Maestro, la Iglesia - experta en humanidad - asume la defensa de los derechos humanos y alienta la participación de los cristianos en los ámbitos de la economía y la política; promueve el cuidado de las víctimas de injusticias sociales; acompaña a los pueblos originarios y afrodescendientes; socorre y camina junto a los migrantes, refugiados, víctimas de trata y tráfico, encarcelados y discapacitados; lucha en defensa de la vida y de la familia.

Como Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe, asumimos la promoción de buen trato, la prevención y reparación a víctimas de abusos sexuales, de poder y de conciencia en la Iglesia. El profundo dolor causado a las víctimas no solo debe dejarnos sumidos en la vergüenza, sino que debe activarnos para reparar y tener un compromiso serio para desterrar prácticas y situaciones de abuso en forma definitiva. Todo esto implicará una conversión de la Iglesia a Jesucristo y una profunda transformación cultural de la institución en sus actitudes, procedimientos y prácticas.

34 Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo De Dios que Peregrina en Chile, 1.

Queremos promover una mayor participación de laicos y laicas en espacios de transformación cultural, política, social y educativa. “El cristiano que descuida sus obligaciones temporales, falta a sus obligaciones con el prójimo y con Dios mismo y pone en riesgo su salvación eterna”³⁵. Esta forma de actuación cristiana colabora al crecimiento del Reino de Dios mediante una presencia de transformación de las estructuras, de cambios en el ejercicio del poder, de acciones de incidencia pública y de una educación que forme para la justicia y la paz. Por eso se hace necesario también acompañar a los movimientos populares que trabajan por los derechos sagrados a la tierra, al techo y al trabajo.

6. El grito de la tierra: promover el compromiso con el cuidado de la casa común

El Celam asume el desafío del cuidado de la casa común, entendiendo por ello el hogar necesario para la vida del hombre y la mujer en el mundo, que son el camino de la Iglesia. El Celam quiere impulsar una mayor dedicación de la comunidad eclesial al trabajo concreto de crear conciencia, coherencia e incidencia en el cuidado del medio ambiente porque cada generación es responsable respecto de las condiciones en que debe entregar la casa común a las siguientes.

La actual situación del planeta demanda una conversión ecológica de nuestra parte. Por lo mismo, hay un especial desafío en educar al cuidado de la casa común en una perspectiva ecológica integral, sostenidos en el cultivo de la espiritualidad. Dios Creador entregó la casa común a hombres y mujeres de toda generación. Su cuidado, por tanto, es una responsabilidad para con las generaciones venideras y, además, alcanza no sólo a la dimensión medioambiental, sino a una ecología que incluye las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas.

El Papa Francisco pone al día los temas más candentes de la crisis del clima en su reciente exhortación apostólica *Laudate Deum*, donde expresa que “por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes”. Y “no es posible ocultar la coincidencia de estos fenómenos globales con el crecimiento acelerado de la emisión de gases de efecto invernadero, sobre todo desde mediados del siglo XX”³⁶.

Y añade: “Es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará cada vez más las vidas y familias de muchas personas”³⁷. En consecuencia, es “uno de

35 Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 43.

36 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Laudate Deum*, 2023, 5

37 *Ibid.* 2.

los principales desafíos que enfrenta la sociedad y la comunidad global”. Afirma claramente que “los efectos del cambio climático los soportan las personas más vulnerables, ya sea en casa o en todo el mundo”³⁸.

Con estos objetivos pastorales es importante continuar con el desarrollo de redes con otras comunidades religiosas y grupos sociales que trabajen por la dignidad de las personas y el cuidado del ambiente, y así colaboren a gestar una revolución cultural que oriente al conjunto de la sociedad hacia el cuidado integral de cada persona y de toda la creación.

38 Ibid. 3.



Segunda parte
El Celam hacia 2033

I. Visión, misión y objetivos estratégicos

El Plan Global 2023-2027 asume la visión, misión y objetivos estratégicos formulados en el Documento de Renovación y Reestructuración del Celam y que tienen como horizonte el año 2033:

La Visión del Celam hacia el 2033

Para expresar la aspiración más alta que quiere lograr el Celam, con relación a la contribución que desea aportar, se define la siguiente visión:

El Celam al 2033 será reconocido como un organismo episcopal-ecclesial al servicio de las conferencias episcopales de América Latina y el Caribe que, favoreciendo la comunión y la colegialidad de los obispos, anima el encuentro personal y comunitario con Jesucristo y la sinodalidad de las iglesias particulares en salida, con opción preferencial por los pobres y el cuidado de la casa común, para hacer visible el Reino de Dios.

La Misión del Celam hacia el 2033

A fin de manifestar el propósito de nuestro Consejo, es decir, cómo va a lograr su aspiración más alta (visión), se define la siguiente misión:

El Celam, iluminado por la Palabra y al servicio del Pueblo de Dios que peregrina en América Latina y el Caribe, favorece el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, contribuye a la comunión y colegialidad de los obispos y sirve a las conferencias episcopales; animando el discernimiento de los signos de los tiempos, la reflexión, la formación y la acción pastoral en clave sinodal.

Los Objetivos estratégicos del Celam hacia el 2033

Para cumplir su misión, el Celam define y asume cinco objetivos estratégicos:

1. Crear espacios de comunión y participación donde se pueda vivenciar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo.

2. Animar la comunión y la colegialidad con el Santo Padre y con los obispos, favoreciendo la sinodalidad y la subsidiaridad en cada país, en las regiones y en el continente.
3. Propiciar la comprensión de la Palabra de Dios y el discernimiento de los signos de los tiempos, para que la Iglesia sea una voz profética y sapiencial en América Latina y el Caribe.
4. Favorecer una formación actualizada con enfoque pastoral, latinoamericano y caribeño para los discípulos misioneros, tanto en el ámbito de la acción evangelizadora, como en la construcción de la sociedad y el cuidado de la casa común.
5. Elaborar orientaciones innovadoras y pertinentes para que la Iglesia ejerza, de manera más efectiva, su labor misionera en el anuncio del Reino de Dios y la conversión integral.

II. Los principios de funcionamiento del Celam

Estos nueve principios fueron formulados para guiar el proceso de renovación y reestructuración del Celam. Entendiendo que este no es un proceso acabado, sino en continuo desarrollo, asumimos estos principios como orientadores del funcionamiento del Celam en este cuatrienio.

Principio 1: En clave sinodal. Este principio evalúa: cómo responde el Celam a la necesidad e importancia de un trabajo colaborativo; cómo define responsabilidades compartidas y permite un diálogo constante, tanto al interior del Celam como con las conferencias episcopales; y cómo su estructura permite una definición estratégica de prioridades, de tal manera que se dé preferencia a quienes más necesiten servicios específicos. Asimismo, se evalúa la participación eclesial, con miras a la superación del autoritarismo y el clericalismo, ofreciendo mayor protagonismo a los laicos y especialmente a las mujeres.

Principio 2: En colegialidad. La colegialidad se inserta en la naturaleza misma del Celam. Este principio evalúa: cómo se responde a la comunión que ha de existir entre los obispos del continente y entre estos y el Obispo de Roma; cómo se favorece la cooperación entre ellos a favor del bien común de las Iglesias particulares que les han sido confiadas, de manera especial en las regiones.

Principio 3: En conversión integral. En cuanto a la conversión integral, punto de llegada y de partida del Sínodo para la Amazonía, este principio evalúa: cómo responde el Celam a la exigencia de renovar nuestro concepto y nuestra experiencia de Iglesia como Pueblo de Dios; cómo la organización da cauce a la opción por los pobres; cómo favorece la preservación de la riqueza cultural del continente y se compromete con el cuidado de la Casa Común; asimismo, cómo propicia una evaluación constante de los procesos para mejorar.

Principio 4: Con voz profética. Este principio, apuntado reiteradamente en las consultas a las conferencias episcopales, evalúa cómo responde el Celam al imperativo de mantener vivo el discernimiento en el devenir de nuestros pueblos, para señalar caminos de mayor equidad, justicia y paz, y levantar la voz frente a todo lo que atente contra la vida y la dignidad del ser humano y de la madre Tierra.

Principio 5: Con visión integradora, continental. Desde una perspectiva latinoamericana y caribeña inherente a la naturaleza del Consejo, este principio evalúa: cómo el Celam genera sinergias que respondan a las expectativas de nuestros pueblos; cómo procura una visión y un enfoque latinoamericano y caribeño; y cómo, sin perder de vista una mirada holística, impulsa lo regional y subregional de nuestro continente, tanto en el ámbito eclesial como en el ámbito social.

Principio 6: Con incidencia. Este principio evalúa: cómo el Celam genera verdadero impacto evangelizador en las iglesias particulares del continente, en la sociedad latinoamericana y caribeña, y en quienes toman las grandes decisiones, en respuesta a los signos de los tiempos y garantizando la continuidad de los procesos iniciados.

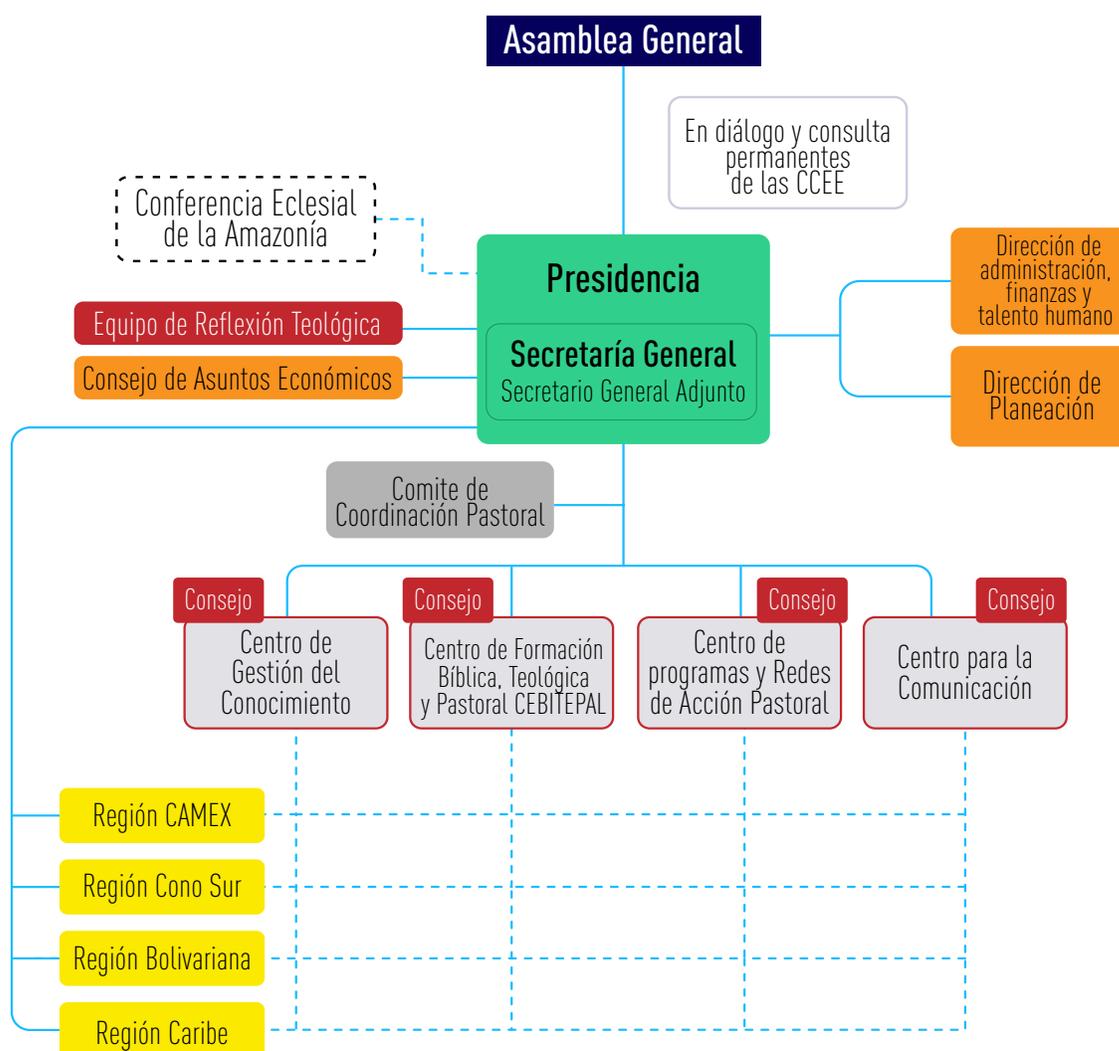
Principio 7: Articulando e integrando, Red de redes. La animación de procesos vitales hace parte de la vocación del Celam, contribuyendo con su articulación e integración. Este principio evalúa: cómo integra y fortalece el trabajo en redes de servicio; cómo asegura una estructuración integral de planes y proyectos con las conferencias episcopales nacionales, con la Confederación Latinoamericana de Religiosos – CLAR, con el Secretariado para América Latina y el Caribe de Caritas – SELACC, así como con otras instancias de servicio eclesial y con las redes sociales y eclesiales, tanto territoriales como temáticas; y cómo el Celam favorece el intercambio de recursos basados en las posibilidades de las personas e instituciones eclesiales.

Principio 8: Impulsando la descentralización y la pertinencia. Ante la necesidad de propiciar estructuras pastorales más flexibles y eficaces, este principio evalúa: cómo el Celam impulsa el entendimiento de los diversos contextos; cómo promueve, habilita y evidencia el trabajo en todas las regiones de América Latina y el Caribe; cómo identifica las capacidades y necesidades específicas de cada una de ellas y contribuye a clarificar prioridades y lineamientos para la toma de decisiones en cada

región; cómo promueve una sana descentralización con servicios especializados, ampliando y profundizando el trabajo regional, particularmente donde exista más necesidad u oportunidad.

Principio 9: Acogiendo y aportando al Magisterio de la Iglesia. En continuidad con más de cinco décadas de trayectoria y originalidad como organismo episcopal, este principio evalúa: cómo el Celam es creativamente fiel a la Iglesia y al Santo Padre, a su estilo de pastoreo y a su Magisterio; cómo asume y proyecta el Magisterio latinoamericano, particularmente las conclusiones que devienen de las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.

III. Estructura del Celam





Tercera parte
**Planes estratégicos
de los centros**

I. Centro de Gestión del Conocimiento

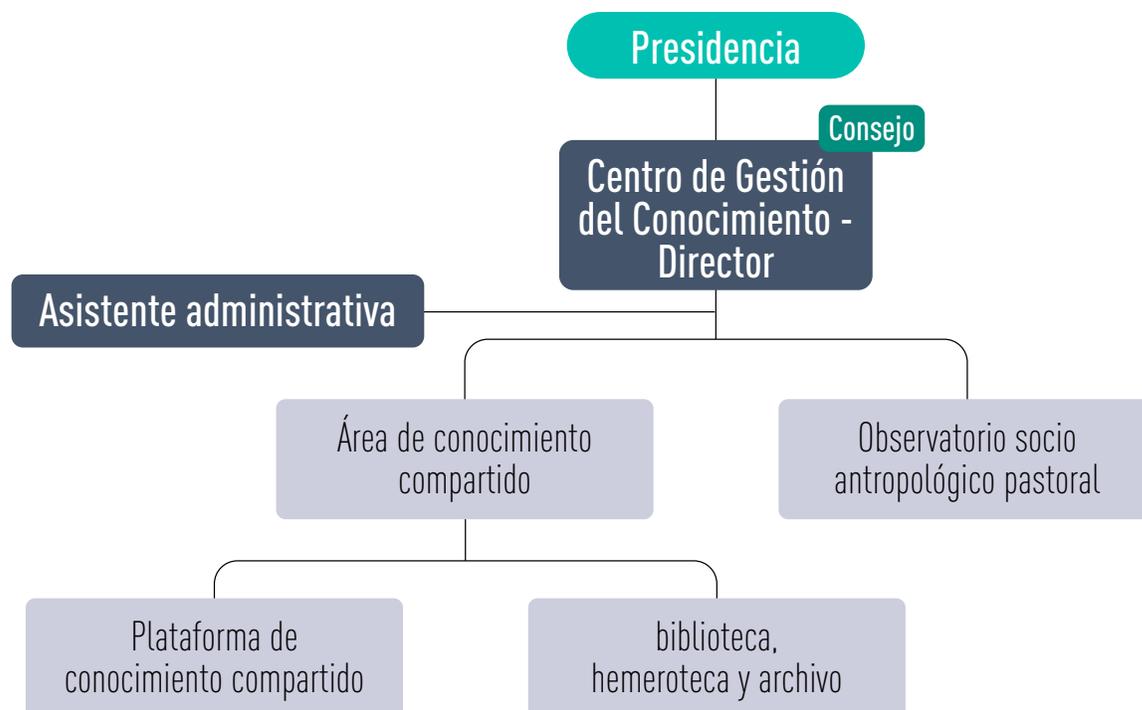
Objetivo estratégico que impulsa

Discernir los signos de los tiempos de la región, con el fin de aportar a que la Iglesia tenga una voz profética en la sociedad.

Misión

Propiciar desde el Celam la generación y gestión de conocimiento fundado en evidencias, útil para el discernimiento de los signos de los tiempos a la luz de la Palabra de Dios, la reflexión teológica y el Magisterio eclesial, con el fin de que la Iglesia, Pueblo de Dios, sea una voz profética y sapiencial en América Latina y el Caribe

Estructura del centro



Objetivos específicos y líneas de acción

Objetivo estratégico del Celam que asume el CGC:

Propiciar la comprensión de la Palabra de Dios y el discernimiento de los signos de los tiempos, para que la Iglesia sea una voz profética y sapiencial en América Latina y el Caribe.

1. Anuncio, propuesta y acompañamiento de la fe desde la Palabra de Dios y el encuentro con Jesucristo.
 - a. Instalación de mesas de conocimiento compartido para promover el anuncio de la palabra desde el trabajo de diferentes pastorales.
2. Formación integral para todo el Pueblo de Dios.
 - a. Versiones populares y material formativo de la DSI (doctrina social de la Iglesia).
 - b. Disponibilización de material bibliográfico y de archivo, al servicio del Pueblo de Dios.
 - c. Materiales de fundamentación teológica para proyectos pastorales.
3. Vivir la fe desde una espiritualidad encarnada e inculturada.
 - a. Promoción de material bibliográfico que facilite la vida de la fe, de forma coherente con el contexto de las personas y comunidades.
 - b. Estudio de la Pastoral Urbana y experiencias de liturgia adecuadas al contexto de las personas y comunidades.
4. Promover una conversión sinodal y procesos de participación para crecer en comunión.
 - a. Apoyo en la gestión del I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Teología Sinodal.
 - b. Promoción de la regionalización del Celam: “Celam en el territorio”.
 - c. Realización de jornadas de reflexión con temas relevantes al contexto.
 - d. Apoyo a conferencias episcopales.
 - e. Promoción de espacios de reflexión sinodal de la acción pastoral.
 - f. Difusión del conocimiento teológico pastoral.

5. Una Iglesia llamada a ser una fraternidad compasiva y transformadora en el corazón de un mundo herido.
 - a. Investigación de temáticas significativas que aporten fundamentación e información al trabajo pastoral.
 - b. Sistematización y difusión sobre la presencia y acción de la Iglesia en América Latina y el Caribe.
 - c. Coordinación del convenio de investigación con la Organización de Universidades Católicas (Oducual) sobre los empobrecidos y descartados en América Latina y el Caribe.
 - d. Participación en proyecto transversal Pacto Educativo Global.
 - e. Instalación de mesas de conocimiento compartido.
6. El grito de la tierra: promover el compromiso con el cuidado de la casa común.
 - a. Versiones populares y material formativo en Ecología Integral.

II. Centro de Formación Bíblico, Teológico y Pastoral (CEBITEPAL)

Objetivos estratégicos:

1. Asumir el desafío de implementar la sinodalidad mediante la entrega de una formación relevante y eficaz con enfoque pastoral, latinoamericano y caribeño al servicio del Pueblo de Dios presente en las conferencias episcopales miembros del Celam.
2. Propiciar desde el Celam la formación de agentes pastorales competentes y discípulos misioneros aptos para el servicio de una Iglesia sinodal en estado permanente de misión iluminados por el Magisterio eclesial.
3. Favorecer una formación actualizada e innovadora para los discípulos misioneros, tanto en el ámbito de la acción evangelizadora, como en la construcción de la sociedad y el cuidado de la casa común.

Para ello nos proponemos...

Ampliar nuestro alcance a todo el Pueblo de Dios mediante la formación de agentes pastorales con ofertas especializadas virtuales y presenciales, insistiendo en el valor del encuentro, que impulsen la consolidación de la Iglesia sinodal.

Directrices Tácticas:

Innovación curricular: desarrollar e implementar planes de estudio innovadores alineados con las demandas contemporáneas de la Iglesia, fomentando la sinodalidad en todos los niveles.

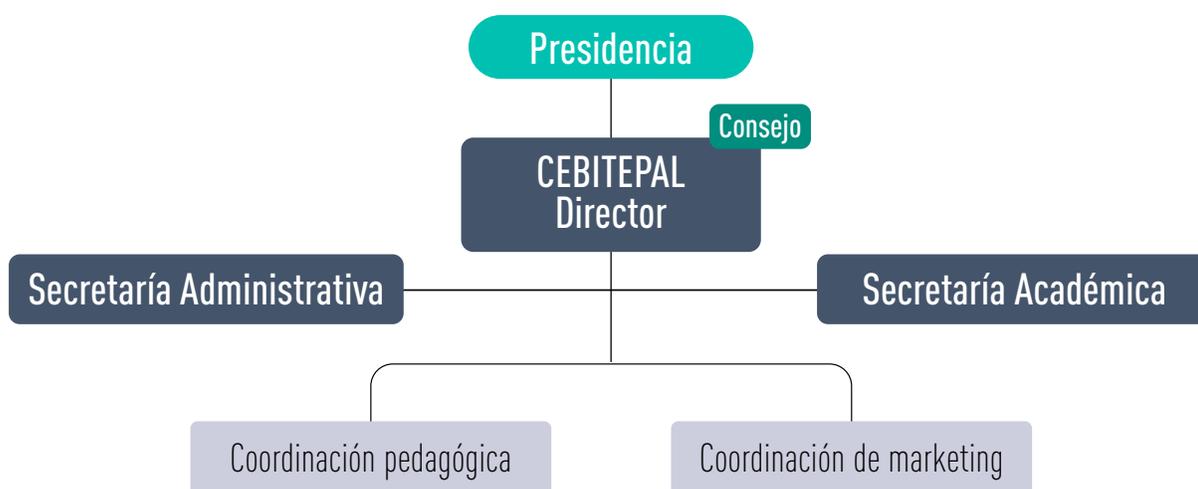
Relevancia contextual: adaptar constantemente los programas de formación para asegurar que satisfagan las necesidades específicas de las distintas conferencias episcopales, teniendo en cuenta las realidades culturales, sociales y eclesiales.

Alianzas estratégicas: establecer colaboraciones estratégicas con instituciones relevantes, expertos y líderes eclesiásticos, promoviendo una red de colaboración para fortalecer el proceso de la sinodalidad.

Tecnología e innovación pedagógica: integrar tecnologías avanzadas y métodos pedagógicos innovadores para una formación potente, más accesible y adaptable a diversas realidades y perfiles de aprendizaje.

Evaluación continua: implementar sistemas de evaluación para medir regularmente la eficacia de los programas de formación, permitiendo ajustes ágiles y asegurando una alineación constante con los objetivos estratégicos.

Estructura del Centro



Líneas de acción:

1. Consolidar al CEBITEPAL como Centro de Formación del Celam en conformidad con el espíritu de la renovación y reestructuración.
2. Mejorar y cualificar equipo de trabajo.
3. Retomar la presencialidad y potenciar la virtualidad.
4. Ofrecer la licenciatura canónica en Teología Pastoral.
5. Fortalecer los procesos del Pacto Educativo Global.
6. Liderar el desarrollo del proyecto “Superando el clericalismo”.
7. Consolidar la Revista Medellín.
8. Estrategia de modernización y fortalecimiento institucional del Cebitepal.
9. Actualización teológica pastoral y seminario de comunicación para obispos.

III. Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral (CEPRAP)

El Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral (CEPRAP) se enfoca en dos líneas de acción prioritarias:

1. Desarrollo humano integral y ecología integral

El CEPRAP, inspirado por la profunda comprensión de la Iglesia sobre la humanidad, se alza como un defensor incansable de los derechos humanos. Impulsa la participación de los cristianos en la economía y la política, abogando por una sociedad más justa e inclusiva. Su compromiso se extiende a la protección de los más vulnerables: aquellos que han sido víctimas de las injusticias sociales, incluyendo las comunidades especialmente afectadas por el cambio climático y la degradación ambiental.

Acompaña y apoya a pueblos originarios, afrodescendientes, migrantes, refugiados, personas afectadas por la trata y el tráfico, personas encarceladas y personas con discapacidad. Entre estas comunidades, también promueve la conciencia sobre la imperiosa necesidad de proteger el medio ambiente y fomentar un desarrollo

sostenible. Esta labor se lleva a cabo en conjunto con redes, organizaciones y personas que, en el territorio, defienden con ahínco los derechos de los pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes. El CEPRAP reconoce su invaluable labor y trabaja con ellos de forma colaborativa para fortalecer su capacidad de acción.

Fruto de este esfuerzo conjunto, se coadyuva al fortalecimiento de una economía popular y solidaria como alternativa viable al modelo económico neoliberal. El CEPRAP reconoce que la protección del medio ambiente y la justicia social están inextricablemente ligadas, y por ello se compromete con la construcción de un mundo más justo, sostenible y fraterno para todos.

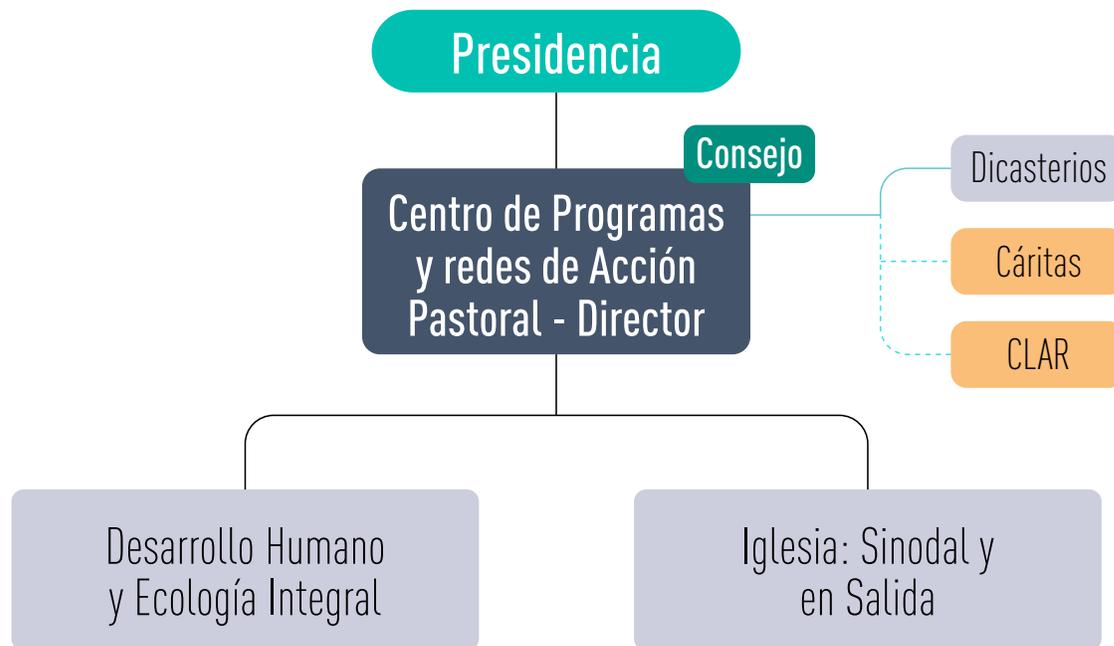
En definitiva, el CEPRAP se configura como una voz profética que denuncia las injusticias y proclama la esperanza de un mundo más humano, equitativo y en armonía con la naturaleza. Su compromiso con la humanidad y la Tierra se traduce en acciones concretas que buscan construir un futuro mejor para las generaciones presentes y venideras. A través de su trabajo incansable, el CEPRAP contribuye a la construcción de un mundo más justo, sostenible y fraterno para todos.

2. Iglesia sinodal y en salida

El CEPRAP sueña con una Iglesia renovada, una Iglesia sinodal y en salida. En este camino, se convierte en un compañero de viaje para las comunidades, acompañándolas en su transformación hacia una Iglesia donde todos los bautizados sean protagonistas. Para lograrlo se facilitan espacios de escucha mutua, donde cada voz encuentra eco y donde juntos se discierne el camino a seguir, fortaleciendo la corresponsabilidad en la misión evangelizadora.

Esta Iglesia sinodal preocupada por el desarrollo humano integral no se queda de brazos cruzados, sino que sale al encuentro de las periferias, buscando a aquellos que se sienten alejados o excluidos. El CEPRAP impulsa este movimiento, animando a la Iglesia a dialogar con los diferentes sectores de la sociedad, especialmente con los que sufren o son marginados. Fortalece así su capacidad para construir una Iglesia más cercana al Pueblo de Dios, más participativa, dialogante y comprometida con la transformación social.

Estructura del Centro



Objetivo estratégico del CEPRAP

El CEPRAP asume el quinto objetivo estratégico del Celam: elaborar orientaciones innovadoras y pertinentes para que la Iglesia viva de manera más efectiva su labor misionera en el anuncio del Reino de Dios y la conversión integral. El mismo que caracteriza o define su accionar pastoral en:

1. Insistir en la animación de procesos y no de eventos, privilegiando la escucha y el acompañamiento; trazando líneas de acción concretas, factibles y pertinentes; ofreciendo herramientas de animación e innovación pastoral; creando una metodología de lo procesual en lo pastoral.
2. Multiescalar: local (diócesis), nacional (conferencias episcopales), regional (4 regiones), Latinoamérica y el Caribe (Celam) e internacional (Santa Sede).
3. Multidimensional, siguiendo *Laudato Si'* en: lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo ambiental, lo educacional y lo espiritual.
4. Multisectorial: participando en la diversidad del pueblo de Dios en clave sinodal y con enfoque de una pastoral orgánica y de conjunto.

5. Concreción: territorios o temáticas de especial urgencia a las cuales la Iglesia quiere responder.
6. Reflexión histórica, experiencia concreta y de todo su capital simbólico.
7. Integrando a toda América Latina y el Caribe, entendiendo y respondiendo a las diferentes realidades de las regiones.

Estas acciones dinamizan las siguientes prioridades pastorales:

1. Desarrolla procesos de animación de redes territoriales y/o temáticas que contribuyen a la conversión integral.
2. Anima la pastoral ordinaria para que llegue a ser una pastoral misionera, sinodal, en salida y en conversión pastoral.
3. Visibiliza el Magisterio pontificio y latinoamericano para que se incluyan en una respuesta explícita ante los problemas sociales más urgentes
4. Interpreta la realidad, denuncia proféticamente los atropellos de nuestros pueblos, e incide junto con las conferencias episcopales, organizaciones eclesiales aliadas y de la sociedad civil, gobiernos, instituciones internacionales, para que reconozcan la autoridad moral del Magisterio, para lograr políticas que consideren los derechos de las personas y de la madre tierra.
5. Fortalece las instituciones de la iglesia que trabajan para y con los más vulnerables.
6. Fortalece el posicionamiento de la doctrina social de la Iglesia, en la sociedad en los ámbitos político, económico, social, cultura, ambiental, educacional y espiritual.
7. Facilita el paso de una pastoral de conservación a una pastoral de itinerarios, de discipulado misionero para una Iglesia sinodal.

Los cuatro sueños como horizonte de evangelización integral en el continente

La evangelización consiste en “tornar presente el Reino de Dios en el mundo” (EG 176) y por eso incluye la promoción humana y el desarrollo integral (cf. EG 178). Consecuentemente, la Iglesia está llamada a hacerse presente y actuar en lo social, lo cultural y lo ecológico. El Papa Francisco proyecta directrices de acción en estos cuatro ámbitos a partir de los cuatro sueños que, desde la Amazonía, interpelan al

continente y a la Iglesia entera. Dado que la salvación implica “el paso de situaciones menos humanas a situaciones más humanas” (Med, Introducción 6, cfr. PP 20-21), el sueño eclesial está intrínsecamente unido a los sueños social, cultural y ecológico. En realidad, solo habrá comunidades eclesiales con rostro latinoamericano y caribeño en la perspectiva de la renovación conciliar, si ellas están encarnadas en las culturas del continente, en la armonía de la naturaleza que las abriga y en el seno de una sociedad sin excluidos o marginados.

Un sueño social:

un continente que lucha por los derechos de los más pobres

El sueño social, en perspectiva profética, apunta hacia un continente “que luche por los derechos de los más pobres (...) para que su voz sea oída y se promueva su dignidad” (QAm 7). Se trata de “promover a todos sus habitantes” en lo que los pueblos originarios llaman “buen vivir” (QAm 8), expresión de su fuerte sentido comunitario, en el que todo es compartido, la vida es comunitaria y todo está en función del bien común (cf. QAm 20).

La sabiduría del estilo de vida de los pueblos originarios nos impulsa a promover un nuevo sistema social y cultural incluyente, que privilegie las relaciones fraternas y valore las diferentes culturas y los ecosistemas (cf. QAm 22). Para ello, es importante que nuestros pueblos encuentren caminos de comunión y de lucha conjunta. La opción por los pobres requiere que ellos sean los protagonistas del “buen vivir”, tal como lo conciben para sí y para sus descendientes (cf. QAm 27).

Objetivo estratégico:

Elaborar orientaciones innovadoras y pertinentes para que la Iglesia ejerza de manera más efectiva su labor misionera en el anuncio del Reino de Dios y la conversión integral.

Objetivos específicos y líneas de acción:

1. Acompañar el esfuerzo por acoger, proteger, promover e integrar a personas en situación de migración, desplazamiento, refugio y víctimas de trata.
 - a. *Seguimiento de los procesos existentes y articulación estratégica CEPRAP-CLAMOR*³⁹.
2. Fortalecer los procesos que vienen constituyendo la Plataforma de derechos humanos, paz y democracia.

39 CLAMOR (*Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas*).

- a. *Promover una acción misionera en favor de las víctimas de diferentes tipos de violencia y prejuicios a través de métodos efectivos de inclusión social, de fraternidad y solidaridad.*
 - b. *Acompañar las instancias y organizaciones que definen los procesos dentro de la Plataforma de derechos humanos, paz y democracia.*
 - c. *Animar el servicio de las comisiones de justicia y paz a nivel de conferencias episcopales y consolidar redes y/o equipos de estas comisiones.*
3. Promover la creación de una plataforma de organizaciones del mundo del trabajo y el mundo de la empresa.
- a. *Promover espacios que generen procesos de defensa de la dignidad humana y respondan ante situaciones de injusticia en la dinámica del mundo del trabajo.*
 - b. *Identificar a los movimientos populares que trabajan por el reconocimiento de los derechos de la tierra, el techo y el trabajo.*
4. Articular esfuerzos y experiencias en territorio de economía de Francisco y Clara y nuevas economías
- a. *Acompañar la promoción de una economía solidaria encaminado hacia el buen vivir de los pueblos.*
 - b. *Identificar los procesos y actores para acompañar equipos/redes que ellos han constituido.*
 - c. *Facilitar la constitución de mesas redondas con especialistas en desarrollo humano integral ecosostenible.*

Objetivo estratégico:

Elaborar orientaciones innovadoras y pertinentes para que la Iglesia ejerza de manera más efectiva su labor misionera en el anuncio del Reino de Dios y la conversión integral.

Un sueño cultural: un continente que preserve su riqueza cultural

En el centro del sueño cultural está la utopía de un continente “que conserva la riqueza cultural que lo caracteriza y en el cual brilla la belleza humana de manera tan variada” (QAm 7). En nuestro continente conviven muchos pueblos y nacionalidades en un poliedro de culturas, algunos en una situación muy frágil. Hay culturas amenazadas, portadoras de un mensaje aún no escuchado (cf. QAm 28). Cada pueblo tiene su propia identidad cultural y una riqueza única en un universo multicultural (cf. QAm

31). Cada uno de ellos desarrolla una forma peculiar de sabiduría que enriquece a toda la humanidad (cf. QAm 32). Dejando atrás cualquier postura colonizadora, hay que cultivar sin desarraigar, crecer sin debilitar, promover sin invadir (cf. QAm 28). Es necesario amar las raíces y cuidar las identidades (cf. QAm 33).

En el encuentro, las diferencias enriquecen, mientras que el aislamiento empobrece. La diversidad no es sinónimo de amenaza (cf. QAm 37). Cuidar los valores culturales de nuestros pueblos, debe ser del interés de todos, porque su riqueza también es nuestra (cf. QAm 37). El desarrollo de un pueblo incluye el derecho a su propia cultura (cf. QAm 38). Avanzar por este sendero, requiere también un cambio de actitudes para no pretender homogeneizar las culturas, sino respetar y fortalecer las raíces, y desde estas actitudes, vivir y practicar la inculturación y la interculturalidad, donde la diversidad no significa amenazas ni justifica jerarquías de poder, sino que se enriquece por el diálogo con visiones culturales diferentes.

Objetivos específicos y líneas de acción:

1. Fortalecer la organización, participación y acción profética de la Comisión Pueblos Originarios.
 - a. *Seguimiento del plan de trabajo y articulación de la Comisión Coordinadora.*
 - b. *Acompañamiento para consolidar la Comisión Ampliada (12/22 países).*
 - c. *Acompañamiento para consolidar las estrategias a nivel regional (CAMEXPA, Amazonía, Andina y Cono Sur) de la comisión de pueblos originarios.*
2. Fortalecer la organización, participación y acción profética de la Pastoral Afroamericana y del Caribe.
 - a. *Seguimiento de la aplicación del Plan SEPAC (Secretaría de Pastoral Afroamericana y Caribeña) 2022 – 2024 y su proyección en el siguiente período.*
 - b. *Acompañamiento para actualizar la hoja de ruta de articulación entre SEPAC y Celam (4 Centros y Desarrollo y Proyectos).*
 - c. *Garantizar la presencia y representación de la pastoral afro – SEPAC en los espacios del Celam como pastoral formal.*
3. Fortalecer la organización, participación y acción profética de la Pastoral Garífuna Inculturada de Centro y Norte América – PAGAICEYNA.
 - a. *Seguimiento de la aplicación del Plan Pastoral Garífuna.*

- b. *Acompañamiento para actualizar la hoja de ruta de articulación entre Pastoral Garífuna y Celam (4 Centros y Desarrollo y Proyectos).*
 - c. *Garantizar la presencia y representación de la pastoral Garífuna en los espacios del Celam como pastoral formal.*
4. Fortalecer la organización, participación y acción profética del proceso de la Comisión Animadora Mujeres en la Iglesia y la Sociedad.
- a. *Fortalecimiento de la base social que dinamiza el proceso del eje Mujeres en la Sociedad y la Iglesia.*
 - b. *Fomento de la participación amplia, diversa y con poder de decisión de las mujeres que participan en el proceso.*
 - c. *Promoción y acompañamiento a iniciativas colectivas para la promoción de derechos y prevención de violencias contra las mujeres.*
5. Contribuir a la difusión y cumplimiento del Pacto Educativo Global.
- a. *Promoción de la Escucha Sinodal para la difusión y cumplimiento del Pacto Educativo Global.*
 - b. *Acción Profética y Sinodal para la difusión y cumplimiento del Pacto Educativo Global.*

Un sueño ecológico: un continente que custodie su belleza natural

El tercer sueño es la adecuada relación entre el ser humano y la naturaleza. En continuidad creativa con *Laudato si'*, Querida Amazonía señala que es urgente cuidar la casa común porque miles de especies vegetales y animales desaparecen cada año, y ellas ya no podrán dar gloria a Dios con su existencia ni comunicarnos su propio mensaje.

Junto a la ecología de la naturaleza existe una “ecología humana”, la cual, a su vez, está vinculada a una “ecología social” porque “todo está interconectado” (cf. QA 41). Maltratar la naturaleza es abusar de los antepasados, de la Creación y del Creador, hipotecando el futuro. La situación actual de nuestro planeta impone un nuevo estilo de vida. Una ecología integral no consiste tan solo en ajustar cuestiones técnicas con decisiones políticas, jurídicas y sociales. Implica una educación para la creación de nuevos hábitos en la relación con la naturaleza, las personas y el Creador. Es urgente crear un sistema normativo y ético social que incluya límites inviolables, asegurando la protección de los ecosistemas, antes de que el modelo económico actual comprometa a las generaciones futuras (cf. QAm 52).

Objetivos específicos y líneas de acción:

1. Fortalecer el proceso de la Plataforma Eclesial Continental de Ecología Integral.
 - a. *Finalizar como insumos del proceso, las iniciativas acordadas en Celam en 2022-23: cartillas sobre ecología integral; infografía sobre experiencias de trabajo en ecología en la región.*
 - b. *Definir y desarrollar el plan estratégico de ecología integral de la plataforma eclesial continental de ecología integral.*
 - c. *Fortalecimiento de la base eclesial y pastoral del proceso de ecología integral.*

2. Hacer seguimiento y acompañamiento al proceso de las RETEIS (Redes Eclesiales Territoriales) : REMAM (Red Eclesial Ecológica Mesoamericana), REGCHAG (Red Eclesial para el cuidado de la Casa Común en el Gran Chaco y el Acuífero Guaraní), REPAM (Red Eclesial Panamazónica).
 - a. *Cumplimiento de acuerdos reunión del 23/11 -REMAM y REGCHAG, con área de proyectos, área financiera y CEPRAP.*
 - b. *Definir la estrategia de acompañamiento y de intercambio de experiencias con las tres redes.*

Un sueño eclesial: una Iglesia con rostro latinoamericano y caribeño

El Papa Francisco, nos impulsa a propiciar una Iglesia de rostro propio, por lo que es necesario implementar la cultura del encuentro hacia una armonía pluriforme (cf. QAm 61). La inculturación del Evangelio y la encarnación de la Iglesia implican dejar que el Espíritu modele su identidad. Se trata de inculturar la fe, que no desprecia lo bueno de las culturas, sino que las acoge y las lleva a su plenitud a la luz del Evangelio. La Tradición de la Iglesia es dinámica, es raíz de un árbol que crece (cf. QAm 66). La gracia supone la cultura. La fe se encarna en la cultura de quien la recibe, llevándola a una nueva síntesis (cf. QAm 68) y dando origen a una Iglesia con un rostro pluriforme.

Una Iglesia que asume el rostro de sus pueblos precisa desarrollar “una cultura eclesial propia, marcadamente laical”, que proporcione “una presencia capilar y protagonista del laicado en la Iglesia” (QAm 94). Por eso, si bien es importante facilitar una mayor presencia de los ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristía, también es

necesario estimular una nueva vida en las comunidades a través de la participación de los laicos y de la creación de ministerios confiados a ellos (cf. QAm 93).

Una Iglesia con rostro latinoamericano y caribeño requiere la presencia estable de un laicado responsable, maduro e investido de autoridad (cf. QAm 94).

Conscientes de la ausencia constante de presbíteros, reconocemos que hay comunidades que mantienen y transmiten la fe gracias a la presencia de personas fuertes y generosas, que bautizan, catequizan, enseñan a orar, son misioneros (as), que ciertamente han sido llamados e impulsados por el Espíritu Santo (Cfr. QAm 99).

Itinerario del discipulado misionero

1. Articular un itinerario que, recorriendo todas las etapas de la vida, contribuya a vivir la experiencia de seguimiento de Cristo, desde la Palabra de Dios, la vida espiritual y los sacramentos, para asumir la dimensión misionera común a todos los bautizados.
 - a. *Diseño de un posible itinerario del discipulado misionero.*

Ministerialidad: ministerios, servicios y carismas

1. Brindar espacios de acompañamiento a todos los procesos pastorales de América Latina y el Caribe en sus diferentes estructuras.
 - a. *Diálogo entre la Secretaría General, la comisión de teólogos y los centros del Celam, para construir los términos y acciones de referencia sobre cómo entender y dimensionar los carismas y ministerios en la vida de la Iglesia latinoamericana y caribeña.*

Catequesis

1. Acompañar los procesos catequéticos de las distintas conferencias episcopales para que a través de estos se propicie el encuentro personal con Jesucristo, encarnado en la realidad del continente y profundizando en una eclesiología de comunión y sinodalidad.
 - a. *Reconocer los procesos catequéticos existentes en las distintas conferencias episcopales.*

Ecumenismo y sinodalidad

1. Pretender ser una respuesta al don de la gracia de Dios, que llama a todos los cristianos a la fe en el misterio de la Iglesia, según el designio de Dios que desea conducir a la humanidad a la salvación y a la unidad en Cristo por el Espíritu Santo.

- a. *Facilitar y fortalecer la colaboración, con un especial énfasis en la diaconía, la sinodalidad, el desarrollo humano integral y el cuidado de la creación.*

Liturgia

1. Acompañar el fortalecimiento, desarrollo y articulación de las comisiones episcopales de liturgia en su accionar, como servicio a la Iglesia, para celebrar de forma comunitaria el misterio de la salvación.
 - a. *Animar a consolidar la red de liturgia del Celam.*
 - b. *Intensificar la formación litúrgica de los agentes de pastoral, desarrollando materiales de formación litúrgica para que estos agentes crezcan como discípulos misioneros.*

Animación y cooperación misionera

1. Fomentar la cooperación misionera universal, promover el espíritu misionero, informar sobre la vida y las necesidades de la misión universal, y contribuir a que las iglesias locales oren las unas por las otras y se ayuden mutuamente con el envío de misioneros y de medios materiales.
 - a. *Apoyar a las comisiones y departamentos de misiones y otras instancias de animación misionera, como las obras misionales pontificias en sus procesos.*

Pastoral de la salud

1. Organizar una Pastoral de la Salud que promueva el respecto de la dignidad de las personas para ir alcanzando el bien ser.
 - a. *Acompañamiento a los procesos en defensa de la vida en todas sus dimensiones.*
 - b. *En diálogo con el CEBITEPAL, implementar una acción formativa, progresiva y sistemática.*

Pastoral de la vida

1. Promover y defender la dignidad de la vida y de la persona humana desde su concepción hasta la muerte natural.
 - a. *Acompañamiento a los procesos en defensa de la vida en todas sus dimensiones.*

Pastoral de acompañamiento a las adicciones

1. Acompañar y fortalecer la Pastoral Latinoamericana y Caribeña de Acompañamiento y Prevención de las Adicciones y sus dinámicas en las conferencias episcopales.
 - a. *Acompañar para consolidar la Red Latinoamericana de Acompañamiento y Prevención de las Adicciones.*

Pastoral familiar

1. Favorecer, acompañar y fortalecer la centralidad de la familia en la sociedad, considerando también la acogida a nuevas expresiones, complejidades y diversidades de la familia.
 - a. *Acompañar a la consolidación de las estructuras regionales y en Latinoamérica de Pastoral Familiar.*

Pastoral juvenil

1. Impulsar y fortalecer una Pastoral Juvenil orgánica, sinodal y en red, atenta a los signos de los tiempos que promueva el encuentro con Jesucristo vivo, la formación integral y el acompañamiento.
 - a. *Acompañar para consolidar la red, la planificación, equipos de trabajo y el comité de representantes de las conferencias episcopales.*

Pastoral penitenciaria

1. Colaborar con las diferentes organizaciones eclesiales que evangelizan en el mundo penitenciario, anunciando la liberación integral a las personas privadas de la libertad, ayudando en la formación de su conciencia, en la vivencia de la fe y en su promoción humana integral, con miras a la formación de comunidades cristianas vivas, solidarias y participativas integradas plenamente en la Iglesia particular.
 - a. *Acompañar a la Comisión Latinoamérica y Caribeña de Pastoral Penitenciaria (COLACAPP).*
 - b. *Acompañar las líneas pastorales del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral a las diversas actividades de Pastoral Penitenciaria.*
 - c. *Promover la creación y consolidación de una Red Latinoamericana y Caribeña de Pastoral Penitenciaria.*

- d. *Asistir al proceso progresivo y permanente de formación en pastoral penitenciaria, en coordinación con el CEBITEPAL.*

Programa Alianza por la protección de la niñez

1. Proteger a los niños, niñas y adolescentes de la violencia, las pandillas y el crimen organizado, a través de un trabajo colectivo de las organizaciones basadas en la fe en temas de prevención, protección, incidencia, e investigación y gestión del conocimiento en El Salvador, Honduras, Guatemala y México.
 - a. *Acompañar procesos establecidos.*

Programa centralidad de la niñez

1. Consolidar una red interconfesional de instituciones en interacción constante e intencionada para la promoción de la vida plena y el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe.
 - a. *Acompañamiento a la ejecución del Plan Estratégico Programa de Centralidad de la Niñez (PCN).*

IV. Centro para la Comunicación

Misión del Centro para la Comunicación del Celam

El Centro para la Comunicación del Celam discierne, diseña, ejecuta y evalúa estrategias comunicativas al servicio del Pueblo de Dios que contribuyan a la misión de la Iglesia en América Latina y el Caribe a través de la consolidación de un ecosistema innovador de comunicación y tecnología, la colaboración con instancias eclesiales, sociales e instituciones de incidencia regional e internacional, la promoción de los servicios teológico-pastorales del Celam, en diálogo con las conferencias episcopales y con el Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede.

Desafíos comunicativos

A la luz del proceso de renovación y reestructuración del Celam, se definieron los seis grandes desafíos del Centro para la Comunicación:

- Comunicar para la transformación de la realidad y la incidencia latinoamericana y caribeña. Desde el punto de vista comunicativo, el Celam

está llamado a acompañar y hacer eco de sus acciones en el continente, bajo la inspiración de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, y considerando los insumos de la Presidencia, la Secretaría General, y los Centros Pastorales.

- Comunicar para el posicionamiento profético del Celam. La opción preferencial por los pobres, presente en el Magisterio de la Iglesia latinoamericana y caribeña y en su acción pastoral, debe estar presente en las acciones comunicativas del Celam, como expresión de su vocación profética y esperanzadora, refrendada con el testimonio de los mártires que han dado su vida por la justicia, la equidad, la paz y la defensa de la casa común.
- Comunicar para la solidaridad. Las múltiples crisis del continente han llevado a hacer de la comunicación un instrumento para la solidaridad, para generar procesos colectivos a favor de los más necesitados, motivando y sensibilizando a hombres y mujeres de buena voluntad para hacer posible el “milagro” del compartir y la multiplicación de los recursos con los que se cuenta, incluyendo los recursos humanos y materiales para ‘comunicar bien’ y ‘comunicar el bien’.
- Comunicar pastoral y pastoral de la comunicación. El reconocimiento de la comunicación como lugar de evangelización y, al mismo tiempo, la constatación de que “la evangelización, anuncio del Reino, es comunicación” (DP 1.063), representa un desafío permanente para la acción comunicativa del Celam con criterios pastorales y profesionales.
- Comunicar para servir mejor a la Iglesia latinoamericana y caribeña. El Celam necesita robustecer su ecosistema comunicativo al servicio de la Iglesia latinoamericana y caribeña, así como sus estrategias de promoción de servicios de formación teológico-pastoral y de productos editoriales. Incluso, se hace necesario crear una agencia de noticias propia, fortalecer redes comunicativas y ofrecer apoyos comunicativos a las conferencias episcopales.
- Comunicar para la sinodalidad y la articulación eclesial. El imperativo de la sinodalidad en la Iglesia se debe traducir en opciones comunicativas que aporten valor a los procesos de escucha, participación y articulación eclesial, desde el protagonismo del Pueblo de Dios y el primado de la “cultura del encuentro”.

Estructura del Centro



Políticas de comunicación del Celam

Las políticas de comunicación son principios o actitudes básicas que orientan el sentido y uso de los medios, así como las mediaciones y los productos comunicativos del Celam. Están inspiradas en el Magisterio de la Iglesia universal y latinoamericana, en las recomendaciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y de la primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, al igual que en el diagnóstico contextual realizado en 2019 y 2020, y en las recomendaciones recibidas del Consejo del Centro para la Comunicación del Celam 2021 - 2023. Estas son las 12 políticas de comunicación del Celam:

Política 1. Asumir la cultura como centro de referencia comunicativa, desde donde se pueda mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores y se asuma el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas (cf. DAp 41 y DSD 281).

Política 2. Actualizar y hacer más eficaces los medios de comunicación católicos, tanto para la comunicación de la fe como para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad (cf. DAp 497).

Política 3. Fortalecer e impulsar el uso de medios y estrategias de comunicación para difundir en América Latina y el Caribe noticias relativas a los acontecimientos de la vida eclesial y sus actividades, interpretadas a la luz del pensamiento cristiano (cf. DM 16, II, 8).

Política 4. Fomentar en los diversos mensajes o en las prácticas pastorales la búsqueda de un estilo comunicativo que toque el corazón de las personas y genere una proximidad que consuele, cure y acompañe (cf. Papa Francisco, JMCS 50 y 51).

Política 5. Apoyar y promover estrategias de evangelización concebidas como un relato de la realidad que interpele las necesidades de los contextos y las condiciones de las minorías (cf. Papa Francisco, JMCS 55).

Política 6. Abogar por un periodismo ético, sin fingimientos ni tolerante con la desinformación, que permita poner en primer plano la verdad, la verificación de las fuentes, la promoción de la paz y la dignidad de las personas (cf. Papa Francisco, JMCS 52).

Política 7. Fortalecer y divulgar las propuestas formativas, los servicios pastorales y los productos de investigación del Celam, para visibilizar la voz profética de la Iglesia y su incidencia en América Latina y el Caribe.

Política 8. Incorporar y fortalecer la comunicación digital en internet al igual que la presencia de la Iglesia en las redes sociales para desarrollar nuevas maneras de interacción con las comunidades, las organizaciones internacionales, los diversos agentes pastorales y el Pueblo de Dios en general.

Política 9. Promover en los mensajes y acciones comunicativas la presencia de una Iglesia más sinodal, interesada en fortalecer la cultura del diálogo, de la escucha recíproca, del discernimiento espiritual, del consenso, la colegialidad y la comunión.

Política 10. Fortalecer y apoyar las diversas publicaciones del Celam como medios de divulgación del pensamiento teológico y de la pastoral de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

Política 11. Contribuir a la comunicación de la pastoral y a la pastoral de la comunicación en América Latina y el Caribe en clave de sinodalidad y en la perspectiva de la opción preferencial por los pobres.

Política 12. Fortalecer y promover, con servicios adecuados y el uso óptimo de la tecnología de la información, una comunicación fluida entre el Celam, la Santa Sede y las conferencias episcopales.

Objetivos específicos y líneas de acción

1. Fortalecer el equipo profesional del CPC a partir de la revisión y recomposición de roles y funciones, y cualificando sus capacidades profesionales, a fin de responder con pertinencia a las necesidades comunicativas del Celam y de la Iglesia en América Latina y el Caribe, de cara a la naturaleza y misión del Celam.
 - a. *Reconfiguración del CPC.*
 - Ponderación de roles y funciones frente a las necesidades de comunicación del Celam.
 - Actualización y desarrollo de páginas web.
 - b. *Articulación y formación permanente.*
 - Reuniones y jornadas de planeación y articulación.
2. Afianzar el desarrollo de estrategias digitales a partir del diseño y la implementación de la fase 2 del proceso de actualización del portal institucional www.Celam.org, así como del Plan Estratégico de redes sociales, a la luz de las necesidades comunicativas del Celam y a partir del Manual de identidad institucional.
 - a. *Desarrollo de la fase 2 de actualización del portal institucional.*
 - Implementación de plataformas ecommerce.
 - Integración de nuevos profesionales al CPC.
 - b. *Plan estratégico de posicionamiento del Celam y sus servicios.*
 - Plan de redes sociales.
 - Visibilizar el Celam desde su identidad y servicios a la Iglesia latinoamericana y caribeña y, en particular, a las CCEE (conferencias episcopales).
3. Consolidar el ecosistema de medios ADN Celam a partir de la valoración de sus alcances como de las necesidades de la Iglesia latinoamericana y caribeña, y en alianza con otros ecosistemas católicos y las conferencias episcopales para ampliar su incidencia.

- a. *Robustecimiento del ecosistema de medios ADN Celam.*
 - Valoración y ponderación de los productos informativos ADN Celam.
 - Crecimiento sostenible del alcance del ecosistema de medios ADN Celam.
4. Posicionar la Editorial Celam como referente de formación y divulgación del pensamiento teológico-pastoral de la Iglesia latinoamericana y caribeña, a partir de una nueva plataforma ecommerce y considerando las oportunidades del formato e-book en cuanto a costos, distribución y en coherencia con el cuidado de la creación (reducción de la huella de Carbono).
 - a. *Crecimiento de la Editorial Celam en el ámbito digital.*
 - Puesta en marcha de la plataforma ecommerce para la Editorial Celam.
 - Diversificación y pertinencia de la oferta de la Editorial Celam.
 - b. *Posicionamiento de la Editorial Celam en América Latina y el Caribe.*
 - Participación de la Editorial Celam en eventos.
 - Visibilización de la Editorial Celam y generación de nuevas líneas de ingresos.
5. Articular servicios y apoyos comunicativos con la Presidencia, la Secretaría General y los Centros Pastorales del Celam, así como con las conferencias episcopales, garantizando flujos adecuados y cronogramas de trabajo en torno a objetivos comunes.
 - a. *Elaboración e implementación de Planes Estratégicos de Comunicación para el Celam.*
 - Articulación de procesos comunicativos desde la cultura de la previsión y la planeación.
 - b. *Acompañamiento y apoyo comunicativo entre y con las conferencias episcopales.*
 - Itinerario de apoyo a la comunicación de las CCEE.
 - Visibilización buenas prácticas comunicativas de la Iglesia en ALC (América Latina y el Caribe).

6. Configurar una “red de redes” comunicativas eclesiales al servicio de la misión de la Iglesia en América Latina y el Caribe, para llevar adelante líneas estratégicas, conjuntas y solidarias, a favor de un mayor alcance e incidencia de la voz profética del Celam.
 - a. *Creación, activación y fortalecimiento de redes de medios de comunicación católicos en América Latina y el Caribe.*
 - Convocar y realizar encuentros de medios de comunicación católicos en ALC (por segmentos).
 - Articulación de redes de medios de comunicación católicos en ALC.
7. Definir e implementar el plan de incidencia comunicativa de la Iglesia católica en América Latina y el Caribe, con el propósito de generar acciones comunicativas de impacto ante la opinión pública, de cara a la transformación de la realidad bajo los valores del Evangelio y el pensamiento social cristiano.
 - a. *Incidencia de la Iglesia católica en los medios más influyentes de América Latina y el Caribe.*
 - Diseño y desarrollo de una agenda de trabajo para la incidencia de la Iglesia en ALC.
 - Realización de alianzas para la incidencia comunicativa en ALC.
8. Diseño de un portafolio formativo en comunicación pastoral y pastoral de la comunicación junto con el CEBITEPAL, para la actualización y profesionalización de los responsables de comunicación de diócesis, congregaciones religiosas y conferencias episcopales, agentes de pastoral de la comunicación, así como periodistas que cubren la fuente de la Iglesia.

